

el templo y sostener el culto con admirable magnificencia. El oro, la plata, las piedras preciosas, excelentes esculturas, magníficos cuadros, exquisito incienso, abundante cera, todo esto habia en el templo del Señor; y en medio de aquella opulencia del culto, un religioso descalzo y cubierto en un sayal que simbolizaba su voluntaria pobreza, ejercia el sagrado ministerio, despues de los ayunos y mortificaciones de su cuerpo, sin tener en su humilde celda otra cosa que los libros que eran sus maestros y los instrumentos de la penitencia. Esta vida que se empezó desde el primer día que tomó posesion del convento el V. P. Margil fundador de este instituto, se observó hasta el día en que la comunidad fué arrojada de su claustro en nombre del progreso como una consecuencia que se creyó indeclinable para satisfacer algunas exigencias de la época. Cuales fueran los beneficios que este colegio prestara á la sociedad, lo indicaremos en parte segun los acontecimientos públicos se vayan relacionando con los trabajos de sus hijos en el curso de la narracion.

CAPITULO XX.

Gobierno del duque de Linares y los marqueses de Valero y Casa fuerte.

A fines del año de 1710 se volvió á España el duque de Alburquerque que habia gobernado con acierto por ocho años, dejando las riendas del vireinato en manos de D. Fernando Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares. En tiempo de este virey se concluyó la conquista de la California como espresamos en el cap. 18.

En el gobierno interior del vireinato, se manifestó siempre con espíritu caballeroso y ánimo verdaderamente li-

beral y caritativo. Siempre destinaba sus rentas para remedio de las clases indigentes, haciendo mas palpable su amor á los pobres, cuando se sufría alguna calamidad pública.

En su tiempo se hizo el tratado de Utrech entre Inglaterra y España, llamado generalmente el asiento, por el cual la segunda de estas potencias concedia á la primera, el derecho de tener en las costas de sus dominios de América, casas de asiento para el comercio de los negros esclavos. ¡Vergonzoso tráfico, que por el ultraje que se inferia á los derechos de la humanidad, degrada á las personas que así menospreciaban su dignidad!

Entonces tambien se fundó una nueva poblacion á euarenta leguas al sur-oeste de la ciudad de Monterey que por consideracion al virey se le puso por nombre San Felipe de Linares.

En el año de 1714, dos franceses de los que habia en el presidio formado donde hoy está Nueva Orleans, se internaron en busca de ganados y llegaron hasta el rio grande frontera de la provincia de Coahuila: esta noticia se transmitió á México; y con objeto de poner un dique á los avances de la nacion francesa, se pensó en dar cumplimiento á las reales órdenes que existian muchos años antes, para recuperar y conservar la vasta provincia de Tejas. En 1º de Octubre de 1715 firmó el duque de Linares las órdenes para este fin, mandando por capitán de presidio á D. Domingo Ramos, para que con veinticinco soldados entrase á recobrar aquellas tierras que á fines del siglo pasado no habian podido conservar: segun las órdenes del virey desde 1700 se debian encomendar aquellas misiones á los religiosos del colegio de la Cruz, y segun la cédula de 27 de Enero de 1704 en que se concedió la licencia de fundar el colegio de Guadalupe, sus religiosos debian de preferencia atender á la conversion

de estos infieles, por lo cual el duque de Linares dispuso que misioneros de ambos conventos acompañaran al capitán Ramos en su empresa de recobrar aquella provincia.

Este virrey no pudo ver el término de aquella expedición de donde se prometía tan felices resultados para el aumento de los dominios de la corona, porque en el año de 16 tuvo que entregar el bastón del Gobierno á D. Baltazar de Zuñiga, Guzman Sotomayer y Mendoza, duque de Arion y marques de Valero á cuyo tiempo pertenece verdaderamente todo lo relativo á la conquista de Tejas, pues aunque en el siglo anterior fue descubierta la tierra y comenzada su colonización, tuvo que abandonarse como dejamos dicho en su lugar; y en los tiempos de que vamos hablando, si bien fué comenzada por el duque de Linares, fué seguida y terminada en el tiempo del marques de Valero; del modo que lo vamos á expresar.

La provincia de Tejas, cuyo nombre ya dijimos por que le fué dado al hablar de su descubrimiento, reconocia como límite la corriente del río Bravo del Norte, el golfo de México, el Estado de la Luisiana y al norte y occidente se estendia por regiones ignoradas que habitaban diversidad de pueblos. Como se ha dicho ya, era uno de los mas fértiles y amenos territorios: en él no hay altas serranias, sino algunas cordilleras de lomas, y sus estensos y montuosos valles, se regaban por multitud de rios y arroyos, que contribuian á la feracidad de la tierra. Sus bosques estaban provistos de diversidad de árboles frutales, como el moral, la zarzamora, el granado semejante al de china, nogales de varias clases, nisperos, ciruelos y parras silvestres, que producian diversidad de uvas, entre ellas alguna blanca, muy semejante al moscatel: tambien eran abundantes de buenas maderas de roble, hermosos pinos, álamos y encinas: la tierra muy provista de pastos y variadas yerbas; y bien poblada de animales que son útiles

al hombre como los venados, conejos, osos, pavos de la tierra, perdices, codornices, y en invierno muchas grullas y abutardas. Hay, en tan vasta estension, muchas lagunas donde abundan los peces, de que se proveian copiosamente los naturales de aquel país.

Estos en lo general eran de buena y proporcionada estatura, de color mas blanco que los demás del continente, placenteros y hospitalarios, y por naturaleza mas inclinados á la industria, aunque mas desafectos á la vida política, pues ningun pueblo se hallaba reunido, sino que cada familia establecia su hogar en el sitio que mas le agradaba y donde creía disfrutar de mayores comodidades. Sus casas eran unos grandes conos ó jacales, formados con mucha maestría con hermosas latas de pino y cubiertas con zacate: para construirla estaban obligados á concurrir todos los que formaban un pueblo, para lo cual el interesado avisaba al gefe llamado *Caddí*, el día en que el trabajo tenia lugar, y este convocaba á todos, que concurrían exactamente á la cita llevando cada uno la parte del material que se le designaba, con cuya cooperación en un día quedaba hecha la casa, quedando el dueño de ella á servir á todos los concurrentes una abundante comida. Del mismo modo estaban obligados á concurrir para preparar la tierra de las sementeras, concurriendo todos con azadones hechos de nogal tostado, antes que tuvieran conocimiento del fierro, comenzaban por hacer el trabajo en el sitio perteneciente al *Chenessí* ó sacerdote principal que cuidaba la casa del fuego; pasaban luego á la casa del capitán ó *caddí* principal; y en seguida iban yendo á las demás labores, segun el orden que establecian los capitanes. Sus siembras consistian en maíz y frijol, que eran los dos elementos principales de subsistencia, chile, calabazas, melones y sandías. Como las tierras son de tanta feracidad, levantaban dos cosechas al año; eran muy diligentes

para la conservacion de los granos, con cuyos acopios se servian en años estériles que perdian en todo ó en gran parte las cosechas.

A mas de los granos que guardaban en sus casas, hacian abundante provision de nueces, bellotas, piñones y otras frutas que recogian en los bosques y que eran de fácil conservacion; en el invierno salian á las provincias lejanas para hacer la caza de osos y cíbolos, con lo que se abastecian de cecina y manteca para condimentar sus alimentos, á los cuales añadian varias legumbres que ordinariamente recogian en sus campos y los animales que les producía la casa ordinaria y la pesca.

Respecto del vestido, los hombres no tomaban en cuenta sino su comodidad, sin cuidarse de lo que exigen el recato y pudor natural: en tiempo de calores no usaban sino un sendal, trayendo desnudo todo lo restante del cuerpo; pero en el invierno hacian sus vestidos y coberturas, con las pieles de cíbolo, venado, oso y de otros animales, muy bien curtidos y pintados. Mas no era lo mismo respecto de las mujeres, pues en todo tiempo se vestian con honestidad: con dos gamuzas de venado hacian una vestidura semejante á las enaguas, que les cubria desde la cintura hasta la garganta del pié, y con otra piel del mismo animal ó de algun otro, bien preparada y teñida que parecia paño, se cubren el pecho y la espalda, haciéndole en el medio una abertura para meter la cabeza y cortándole las orillas para semejar un fleco. A sus vestidos les añadian algunos adornos de cuentas blancas ó conchas segun la calidad de las personas, y todas traian el pelo bien peinado y trenzado; con sus indispensables adornos de plumas ó flores.

Sus creencias religiosas mas extravagantes que las de los pueblos que habitaron el valle del Anahuac, indicaban sin embargo que en algun tiempo llegaron á conocer la

verdad. Creian la existencia de un lugar supremo que denominaban *Cachao ayo* ó cielo, donde habitaba el *Caddi Ayo* ó capitán de allá arriba, el cual habia creado el mundo y gobernaba todas las cosas. Aunque de un modo confuso y envuelto en mil fabulosas supersticiones, explicaban la creacion del primer hombre y la primera mujer, su prevaricacion, el diluvio y aun la encarnacion del Verbo de Dios, que despues de estar en la tierra, subió al *Cachao ayo* donde gobierna todas las cosas y de él esperaban premio ó castigo por sus acciones. Esta divinidad que ellos cubrian de mil sombras, y que como digo parecia ser el verdadero Dios hecho Hombre, era á quien rendian cultos como á deidad suprema, (1) aunque para esto no tenian templo ni una forma determinada en sus ceremonias.

Tambien reconocian una divinidad en el fuego, y para su culto si tenian dedicada una casa, donde asistia un sacerdote anciano llamado *Chenessí*, dedicado á mantener el fuego perpetuo, porque lo mismo que otros pueblos idólatras, creian que si faltaba moririan todos, y si en alguna casa llegaba á faltar, se iba á proveer de él en la casa del fuego. Formaban una hoguera de cuatro troncos con direccion á los cuatro vientos, y se va atizando con leña menuda de la que hay fuera grandes piras: esta hoguera se incienso con tabaco por el *Chenessí*; y la ceniza se va aglomerando fuera de la casa, para dar en ella sepulcro á sus enemigos. Las consultas para las guerras, ó cualquiera otro negocio de gravedad que sea de interes público, se tienen en torno de aquella hoguera sagrada por los ancianos; y tambien allí se reunia el pueblo para implorar de las divinidades el remedio que necesitaban. A poca distancia de la casa del fuego estaban otras dos, donde (1) Véase á Espinosa, obra citada lib. 5.º donde trata de los ritos y supersticiones de los asinais, de quien tomamos todas estas noticias.

suponian residir otras divinidades menores, tenientes del *Caddi ayo*, para que con ellas consultasen sus dudas: habia en ellas una especie de altar de madera, y en él algunos como platos de madera que servian para presentar las ofrendas, penachos y coronas de plumas y de pieles que les servian para sus fiestas religiosas, y muchas plantillas y pífanos de carrizo y huesos de grullas, que eran los instrumentos con que acompañaban sus bailes sagrados.

Ellos reconocian el matrimonio, para el que solo se consultaba la voluntad del padre de la pretensa, poniendo delante de la casa algun ciervo ó venado: si lo metian y comian de él, era señal cierta de haber prestado el consentimiento; y sin esperar mas ceremonia llevaban la novia á su casa; con lo cual quedaba consumado el matrimonio, y este podia disolverse en el tiempo que se quisiera mediando para ello la voluntad de los dos contrayentes. El dia del nacimiento de un niño, era de gran regocijo para la familia, que no descuidaba de que la religion santificara aquel acto: se convidaba un sacerdote, y este tomaba en sus brazos al recién nacido, lo acariciaba y hablaba al oído; y como complemento de aquella fiesta, se hacian algunos regalos y se servia una espléndida comida.

Con los enfermos usaban mil ridículas y supersticiosas ceremonias; y respecto de los muertos tenian las costumbres que casi eran generales en todos los indígenas. Despues de lavar el cadáver, lo amortajaban con gamuzas nuevas, y lo tendian en la casa, á donde asistia un gran concurso para hacer el duelo con extraordinario llanto; y mientras los concurrentes daban tan grandes lamentos, se le preparaba al muerto, todo lo que habia usado en la vida, que con algunos bastimentos, se ponía tambien en el sepulcro. Pero en medio de esta extravagancia tenian alguna idea de la inmortalidad del alma, pues creian que ella luego que salia del cuerpo caminaba hácia el po-

niente, y subiendo luego por el aire, llegaban á donde residia el *Caddi Ayo*, pasando de allí á la parte del sur donde creían estar la casa de la muerte. En ella suponen que no hay hambre, ni dolencia ó malestar alguno, sino que disfrutaban de un descanso perpetuo; pero para eso era necesario que sus dolientes y los sacerdotes, no les dieran sepultura, sino despues de haber hecho por ellos algunas oraciones y ceremonias, sin lo cual iban á la casa del *Texino*, que es el diablo.

Como es natural en todo pueblo gentil, tenian otras muchas creencias supersticiosas y el ridículo acompañaba muchas veces á sus costumbres; pero en medio de esta extravagancia y la incivildad de su vida, eran magnánimos y generosos con sus amigos, tanto cuanto encarnizados perseguidores de sus enemigos, á los cuales jamás concedian tregua. Una de las virtudes que mas resaltaban por naturaleza en aquellos corazones, era la hospitalidad; jamás llegaba un peregrino á la puerta de sus hogares, que no fuera servido con esmerada afabilidad. Despues de haber dado ya una idea de aquella tierra y de las cualidades de sus habitantes, volvemos á tomar el hilo de los acontecimientos que tuvieron lugar para dejar consumada la conquista de uno de los mas importantes territorios que estuvieron sujetos á la corona de España.

Segun habia dispuesto el virey duque de Linares, conforme á las órdenes que se tenian de la corona, las misiones que se fundaran en el Territorio de Tejas, debian servirse por los religiosos de los colegios apostólicos de la Santa Cruz de Querétaro y de Guadalupe de Zacatecas. Estos salieron de sus respectivos conventos en fines de Enero de 1716 y reunidos en el real de Boca de Leones con los pocos soldados con que se proyectaba hacer la reduccion, se emprendió la jornada para Tejas el 28 de Abril haciendo pequeñas jornadas, así para ir recono-

ciendo el territorio, como para explorar la disposicion en que se hallaban los naturales. Despues de algunos dias de aquella pausada marcha, salieron al encuentro del convoy cinco capitanes de los pueblos del interior, acompañados de mas de veinte de sus nacionales, los cuales en la primera entrada habian tenido afecto á los españoles y principalmente á los misioneros, por lo cual se manifestaron llenos de regocijo porque volvian á sus tierras para darles la civilizacion que deseaban.

Al dia siguiente encontraron aun mayor número de gente, que tambien manifestaba la misma alegría, y en el sitio donde habia estado una de las misiones el año de 90, se puso en esta vez la primera con el nombre de S. Francisco despues de haberse solemnizado por tres dias la entrada de los misioneros, con todas las ceremonias y fiestas públicas con que los naturales acostumbraban celebrar la alianza de sus pueblos. Despues siguió el capitan recorriendo las tierras; y veinte leguas adelante, en el centro de la nacion de los asinais se fundó la de la Concepcion: estas dos al cargo de los religiosos crucíferos; y entre los *nacodochis* y los *nazonis*, se establecieron las misiones de Guadalupe y San José, á cargo de los guadalupanos, presididos por el V. P. Margil, fundador de su colegio.

En cada mision con auxilio de los mismos naturales se fabricaba una choza de madera y zacate que sirviera de iglesia y otra del mismo género para habitacion de los misioneros: en todas se repartieron los ornamentos sacerdotales; y empezaron la tarea de doctrinar á los pueblos é inculcarles máximas para la formacion de una sociedad que prestara mayor utilidad á todos.

Una de las cosas que descuidó el gobierno al mandar esta expedicion, fué la de proveer de víveres suficientes para el sustento de los religiosos y soldados, fiado tal vez

en que la tierra era abundante de semillas y esperando mucho de la docilidad de aquellos indígenas; pero en esto no estuvo acertado su juicio, y desde los primeros dias se tuvieron que padecer graves necesidades. Los religiosos que animados de una fé viva, iban á trabajar no por una material remuneracion, sino por atesorar un caudal para la vida eterna, sufrían con heróica constancia aquellas privaciones; pero los soldados no podían tener la misma abnegacion, y mal contentos con aquella escasez, abandonaron el puesto y desde luego desertaron siete, llevándose aun los caballos necesarios para el servicio de las misiones.

Los ministros trabajaban en congregar á todos los indígenas dispersos, formando algunos pueblos que sirvieran de base para la civilizacion general; pero faltaban para conseguirlo, los medios de hacerlos subsistir y los elementos para dedicarlos al trabajo: de suerte, que tenían que dejarlos en la misma dispersion en que se hallaban por los bosques, y así emprender su conversion, aunque en esto se multiplicara el trabajo y muchas ocasiones inútilmente.

Pero en medio de estas necesidades, no se dejaba de trabajar en el bien de aquellos pueblos: y á pesar del rigor del invierno en aquellas regiones, el P. Margil se adelantó hasta la nacion de los aises, fundando en ella el pueblo de los Dolores, y despues anduvo otras cincuenta leguas, estableciendo el de San Miguel en la tierra de los adaises. En todas partes se iba recogiendo algun fruto aunque con lentitud; pero fuera de los obstáculos que se encontraban en las mismas costumbres ya muy arraigadas de los indígenas, se presentaron otros dos: uno fué la falta absoluta de víveres, porque en dos años no recibieron las misiones auxilio alguno del gobierno, ni allí lo podían tener por la suma esterilidad que en ese mismo tiem-

po había padecido la tierra; y el otro aun mas grave, fué nacido de las instancias con que los franceses posesionados en el fuerte de Nachitooz, procuraban adueñarse del terreno, para lo cual habian establecido su comercio con los indios y se adelantaban diariamente por el rio de la Palizada y los pueblos de los Codaudachos.

Segun el silencio que se guardaba en México, parece que se ignoraba el trabajo con que habian pasado ya dos años, los padres y los diez y ocho soldados que los acompañaron; pero sabidas en los colegios de la Cruz y Guadalupe, las penurias á que estaban sujetos, que muchos dias no tuvieron mas alimento que la negra é inmundada carne de los cuervos, escribieron al vireinato, pidiendo el socorro del gobierno para llevar adelante aquella obra que con tan feliz éxito se habia llevado por dos años, sin mas elementos de conservacion, que el celo apostólico de los misioneros.

El marqués de Valero no pudo hacerse indiferente á esta solicitud; y desde luego dictó las órdenes necesarias, no solo para la conservacion de aquellas misiones sino para el progreso y desarrollo de aquellos pueblos en un terreno tan fértil de donde tanto podian prometerse para los dominios de la corona. Lo primero que disponia, era: que el gobierno de Coahuila lo fuera tambien de Tejas, para que por su mayor proximidad á esta provincia, pudiera cuidar del cumplimiento de las medidas dictadas en su favor: y á él se le ordenó, que visitando el vasto territorio, de acuerdo con los padres misioneros, determinara fundar otras misiones, establecer colonias con algunas familias de españoles, y para ello llevar desde luego por lo menos treinta, procurando tambien que los indios se congregaran en pueblos, dándoles cabras y ovejas para la cria de ganados, bueyes é instrumentos de labranza para dedicarlos al cultivo de la tierra; y herramienta para la industria.

Se le dieron otras instrucciones para hacer progresar aquellas colonias: siendo las principales el buen tratamiento á los naturales, á quienes les mandaba dar en nombre del rey y por mano de los padres, frazadas, paños, y otros géneros, para sus vestidos, reduciéndolos así á las congregaciones sin emplear con ellos alguna violencia; y que todos los colonos, militares y misioneros que debieran entrar en aquel territorio, estuvieran bajo la inspeccion del P. Margil, para que él fijara la residencia de los soldados, indicara los lugares que se debian poblar y dictara aquellas medidas preventivas que juzgara necesarias, para impedir el avance de los franceses sin rompimiento de guerra.

Estas providencias que honran al marqués de Valero, como un gobernante que sabe hacer el mejor uso de la autoridad que se deposita en sus manos, y como hombre de verdadero progreso, fueron sin embargo estériles, porque el gobernador de Coahuila, que entonces era el Sargento mayor D. Martin de Alarcon; no las cumplió debidamente: y ni se remediaron las necesidades de los misioneros, ni se distribuyeron los ganados y herramientas que facilitasen la formacion de pueblos, ni se fundaron las colonias como estaba mandado para impedir el avance de los franceses. Estos seguian avanzando por la Palizada y Codaudachos, aumentando su comercio con los indígenas, proveyéndolos de armas; y cuando el comandante de Nachitooz, supo el rompimiento entre Francia y España, se arrojó sobre el presidio de Panzacola y avanzó por la tierra de los adaises, llevándose prisioneros de la mision de S. Miguel á un soldado y un lego que la cuidaban; y tomando cuanto encontraron en ella, sin exceptuar ni siquiera los ornamentos de la iglesia.

En vista de este amago se reunieron los soldados y religiosos para retirarse hasta el presidio de San Antonio,